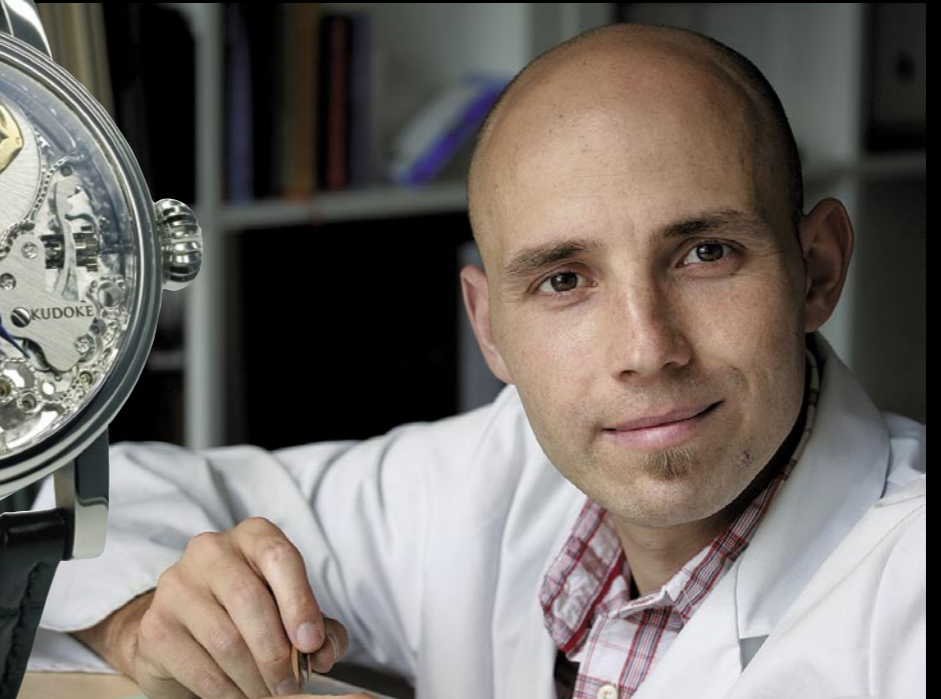


## Kudoke El valor de la individualidad



La exclusividad, esa categoría que otorga a los relojes un valor añadido, es la principal razón de ser de esta marca alemana que lleva el nombre de su fundador, Stefan Kudoke. Toda su filosofía gira en torno al hecho diferencial de elaborar piezas únicas y personalizadas, detrás de las cuales hay semanas enteras de trabajo manual para que el reloj refleje el estilo individual de su portador. Y, sin embargo, el primer concepto que a uno le pasa por la cabeza cuando tiene en sus manos una de las piezas esqueleteadas de Kudoke, más allá del hecho de tratarse de una obra única, es la belleza. Con un trabajo preciso y refinado, Kudoke transforma calibres de

serie en verdaderas obras de arte, trabajadas al milímetro para obtener unas formas inconfundibles que parecen beber de las fuentes del modernismo.

El proceso requiere mucho tiempo y una paciencia infinita. Basándose en el tipo de movimiento, se realiza un boceto sobre el cual el cliente puede expresar sus deseos, que sólo encontrarán los límites que marque la estabilidad del movimiento. Una vez elaborado el diseño, se procede al trabajo más característico de la marca: el calibre es desmontado pieza por pieza, esqueleteado con una pequeña sierra manual, limado y pulido para evitar cualquier imperfección y decorado con múltiples acabados y gra-

bados, realizados también a mano. En algunos modelos, incluso las agujas y la esfera son elaboradas manualmente. Las características combinaciones cromáticas del movimiento se consiguen mediante un proceso de electrochapado de sus elementos, usando tonos de rodio, plata y oro.

Sería redundante describir el resultado final de este trabajo, de modo que les presentaremos una de las piezas del repertorio de Kudoke que mejor reflejan los principios estéticos de la firma. Con el acertado nombre de Black Beauty, este modelo propone una esfera totalmente esqueleteada, en la cual destacan unas formas curvas que permiten admirar perfectamente

el movimiento del calibre. Elegante y revestido de rodio negro, en armónica combinación con los elementos dorados y los rubíes, el movimiento se lleva todo el protagonismo de una esfera en la que la lectura horaria –las funciones básicas de hora y minutos– es sólo una excusa para no apartar la vista del reloj.

El Black Beauty está elaborado en acero inoxidable –aunque también está disponible en oro blanco o amarillo, y cuenta con una caja de 42 mm de diámetro con cristal de zafiro en ambos lados para permitir la visión del movimiento desde cualquier punto de vista. En este caso, el movimiento redecorado es un

Unitas 6498, un calibre mecánico que garantiza al reloj una reserva de marcha de 46 horas. Completa el conjunto una correa de piel de cocodrilo negra con un cierre de acero inoxidable.

Evidentemente, no todos los modelos de la marca son esqueleteados –Kudoke cuenta con series como Classic, Classic 2 o Mystery con esferas macizas– pero, en todos los casos, el concepto del reloj gira en torno al trabajo artesanal del movimiento. Recientemente, la firma ha lanzado incluso un reloj erótico, demostrando que la peculiaridad estética puede combinarse perfectamente con la tradición relojera de siempre.

### STEFAN KUDOKE, UN EMPRENDEDOR PREMATURO

El cerebro de este proyecto es un joven maestro que destacó en seguida en el campo de la relojería. Stefan Kudoke empezó sus estudios de relojero desde cero, pero el apoyo de dos prestigiosos maestros relojeros y su talento innato le permitieron finalizar sus estudios con honores. Así pudo empezar una carrera que le llevó a trabajar para marcas como Glashütte Original, Breguet, Blancpain o Omega, donde pudo ampliar sus conocimientos en todos los ámbitos de la técnica relojera. Sin embargo, con sólo 22 años, y después de recibir el certificado de maestro artesano, decidió crear sus propias piezas, en las cuales pudiera plasmar todas sus ideas sobre lo que tiene que ofrecer un reloj a su portador.